

**¿Es la crueldad constitutiva del ser humano? Meditaciones
a partir de Nietzsche y Freud**
**Is cruelty a constituent part of human being? Meditations from
Nietzsche and Freud**

Víctor Ignacio Coronel Piña^Φ
Círculo Psicoanalítico Mexicano
victorcoronel1978@hotmail.com



Recepción 17.08.2015 Aceptación 10.12.2015

Resumen: La pregunta fundamental que orienta esta reflexión es: ¿Es la crueldad constitutiva del ser humano? De ser así, ¿qué se puede hacer para aminorar sus efectos?

El trabajo se encuentra dividido en cinco apartados. En el primero, se presenta una introducción al problema. En el segundo, se muestran los aspectos fundamentales de la concepción nietzscheana de la crueldad en la que se pone de manifiesto que el hombre es el animal más cruel. En el tercero, se aborda la concepción del hombre que surge de la teoría psicoanalítica freudiana, en la que la pulsión de destrucción es clave. En el cuarto, se expone la crítica de Derrida a la concepción freudiana. Además de mostrar las diferencias entre Freud y Nietzsche en torno a la crueldad. Finalmente, se articulan algunas consideraciones globales.

La relevancia del trabajo consiste en mostrar que ante la pulsión de destrucción siempre cabe la posibilidad de anteponer la razón y la cultura, sin olvidar los riesgos que constituyen.

Palabras clave: Crueldad, pulsión de destrucción, mala conciencia, culpa, Nietzsche, Freud.

Abstract: The fundamental question that guides this reflection is: Is cruelty a constituent part of being human? If so, what can be done to lessen its effects?

This work is divided into five sections. In the first one, there is an introduction to the problem. The second one shows the fundamental aspects of the Nietzschean concept of cruelty which makes it clear that man is the cruellest animal. The third section deals with the conception of the man that emerges from the Freudian psychoanalytic theory, in which the impulse of destruction is a key factor. In the fourth section, the critique of Derrida is exposed to the Freudian conception. In addition, the differences between

^Φ Docente de nivel superior y maestría. En formación como psicoanalista por el Círculo Psicoanalítico Mexicano, cuenta con una maestría en Filosofía por la U. Nacional Autónoma de México y otra en Derechos Humanos por la U. Autónoma de la Ciudad de México.

Freud and Nietzsche on cruelty are shown. Finally, some global considerations are discussed.

The relevance of this work consists on showing that the impulse of destruction is always confronted with the possibility of putting reason and culture above it, not forgetting the risks involved.

Keywords: Cruelty, compulsion to destruction, guilty conscience, guilt, Nietzsche, Freud.

1.- Introducción

El hombre es, en efecto, el más cruel de todos los animales [...] El hombre es consigo el más cruel de los animales [...] El hombre necesita, para sus mejores cosas, de lo peor que hay en él.

Nietzsche (2004)

El grado de introspección alcanzado por Nietzsche nunca había sido logrado por nadie, ni es probable que vuelva a alcanzarse.

Freud (en Federn y Nunberg, 1980)

En realidad, no hay “desarraigo” alguno de la maldad. La investigación [...] psicoanalítica- muestra más bien que la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias.

Freud (1992)

Ante la mirada filosófica, el ser humano es cruel al ejercer violencia sobre otro o sobre sí mismo sin que exista necesariamente una razón para hacerlo. Una concreción de esa idea del ser humano la encontramos en el planteamiento: “el hombre es el lobo del hombre”.

La crueldad es sin duda uno de los fenómenos humanos más complejos. Por un lado, la cuestión de la crueldad despierta una profunda fascinación (por tratar de entender qué es lo que la anima; lo que mueve al ser humano a ejercerla sobre otro o sobre sí mismo). Por otro, suscita un temor inefable. Siguiendo a George Bataille podemos decir que la crueldad es “la violencia que da pavor, pero que fascina” (Bataille, 2005, p. 55).

¿Es la crueldad constitutiva del ser humano? Meditaciones a partir de Freud...

La pregunta fundamental que orienta esta meditación es: ¿Es la crueldad constitutiva del ser humano? De ser así, ¿qué se puede hacer para aminorar sus efectos? Es decir, ¿cómo se puede dominar la crueldad, para evitar la destrucción del hombre? Una posible respuesta, es que, si la crueldad es constitutiva, no es posible eliminarla, pero quizá sí regularla para atenuar sus efectos. La otra posible respuesta, es que la crueldad no es constitutiva del ser humano, sino producto de su elección consciente. Por tanto, habría que reflexionar sobre aquello que anima esa elección, es decir, sobre los motivos y razones que llevan al hombre a ejercer la crueldad.

La experiencia histórica muestra que la crueldad es una constante, pero ¿por qué? Mi hipótesis es que la crueldad es constitutiva del ser humano. Pero, aunque la crueldad sea una determinación del ser del hombre, de ello no se sigue necesariamente que todo individuo violento a otro o dirija la violencia derivada de la crueldad hacia sí mismo. La experiencia confirma que no todos son crueles en la misma medida, ni de la misma forma. Sin embargo, la pregunta filosófica a resolver es si, a pesar de que la crueldad admite grados –y ello conduce a la apariencia de que incluso hay individuos donde no hay crueldad alguna-, se trata de una determinación esencial del ser del hombre o no. De ser así, el problema es si habría algún modo de que la crueldad no derive en violencia expresa.

De entre las reflexiones que se han generado sobre la crueldad me interesa analizar y problematizar la concepción de nietzscheana. Nietzsche es un filósofo que nos invita a pensar y problematizar la situación del hombre, pero renunciando a la perspectiva moral. Nietzsche enfatiza determinaciones humanas que muestran el lado “oscuro” de nuestro ser, como es el caso de la crueldad.

Por otro lado, uno de los pensadores que ha reflexionado sobre la crueldad como una constante antropológica es Freud, quien retoma algunas ideas de Nietzsche, como las vías de escape de la crueldad: hacia dentro y hacia afuera del sujeto. Aunque mi propósito inicial consiste en reflexionar sobre la concepción nietzscheana de la crueldad, considero crucial la inclusión de la propuesta freudiana, toda vez que en esta última hay una recuperación de la filosofía de Nietzsche, que da origen a una propuesta original, que contribuye al esclarecimiento de la crueldad como determinación del hombre.

2.- Meditar la crueldad con Nietzsche

En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche señala que “El hombre es, en efecto, el más cruel de todos los animales [...] El hombre es consigo el más cruel de los animales [...] El hombre necesita, para sus mejores cosas, de lo peor que hay en él” (Nietzsche, 2004, p. 305). El hombre no sólo es cruel con los otros, también lo es consigo mismo. Así se pone de manifiesto este impulso del ser humano por ejercer la crueldad sobre otros y principalmente sobre sí mismo. Un punto clave aquí es tener presente que la crueldad no se puede ubicar al mismo nivel al ejercerla sobre los otros y sobre sí

mismo. Esto abre la pregunta, que por ahora dejaremos abierta y luego retomaremos, ¿qué crueldad es más dañina la que ejercemos sobre otros sobre nosotros mismos?

Sobre *La genealogía de la moral*, Nietzsche dirá en *Ecce homo* “La crueldad, descubierta aquí por vez primera como uno de los más antiguos trasfondos de la cultura, con el que no es posible dejar de contar” (Nietzsche, 2000 a, p.121). La crueldad se manifiesta en todo eso que denominamos cultura. “Casi todo lo que denominamos “cultura superior” se basa en la espiritualización y profundización de la *crueldad*—ésta es mi tesis; aquel “animal salvaje” no ha sido muerto en absoluto, vive, prospera, únicamente- se ha divinizado” (Nietzsche, 2001, pp. 188-189). Uno de los objetivos de la cultura con todas las normas y dispositivos de control que va creando es ejercer un dominio sobre el ser humano, a fin de que se reduzcan las manifestaciones de violencia y crueldad sobre los otros y sobre sí mismo. Sin embargo ¿ha sido la cultura suficiente para lograr ese control?

En el segundo tratado de *La genealogía de la moral*, titulado “Culpa, mala conciencia y similares”, Nietzsche medita sobre la crueldad. Específicamente apunta en *Ecce homo* que ese tratado “ofrece la psicología de la *conciencia*; ésta no es, como se cree de ordinario, “la voz de Dios en el hombre, -es el instinto de crueldad, que revierte hacia atrás cuando ya no puede seguir desahogándose hacia fuera” (Nietzsche, 2001 a, pp. 122-123). La cuestión es: ¿qué anima al ser humano a ejercer la crueldad contra sí mismo? ¿En qué consiste esa imposibilidad de descargarla sobre otros? La crueldad lleva al hombre a ejercer la violencia sobre sí mismo cuando los diques culturales y la educación no le permiten descargar hacia fuera, sobre otros.

En el segundo tratado, también reflexiona sobre la relación entre deudor y acreedor. El propósito es preguntar si se puede encontrar un equivalente en el perjuicio que causa el deudor cuando no cumple su promesa. La respuesta de Nietzsche es que cuando el deudor no cumple su promesa, otorga al acreedor el derecho de infringirle sufrimiento y así obtener un beneficio: el ejercicio de la crueldad.

¿En qué medida puede ser el sufrimiento una compensación de “deudas”? En la medida en que hacer-sufrir produce bienestar en sumo grado, en la medida en que el perjudicado cambia el daño, así como el displacer que éste le producía, por un extraordinario contra-goce: el hacer-sufrir (Nietzsche, 2000 b, p. 85).

Hacer sufrir a otro ejerciendo crueldad sobre él, es la manera que el acreedor encuentra de resarcir el daño provocado por el incumplimiento de la promesa por parte del deudor, sin que eso implique el pago de la deuda. Se trata de un beneficio de otro tipo. “Ver-sufrir produce bienestar; hacer-sufrir más bienestar todavía, esta es una tesis dura, pero es un axioma antiguo, poderoso, humano- demasiado humano” (Nietzsche, 2000 b, p. 87). La crueldad consiste tanto en hacer sufrir a otro como en verlo sufrir. En ambos casos se ejerce la voluntad de poder sobre el otro, entendida como una forma de dominación justificada por el incumplimiento de la promesa. De acuerdo con Nietzsche, esa práctica provoca bienestar tanto en quien la ejerce como

¿Es la crueldad constitutiva del ser humano? Meditaciones a partir de Freud...

en quien participa de la misma en tanto que observador. El bienestar es aquí una forma de resarcimiento del daño generado por el incumplimiento de la procesa hecha.

En la relación deudor-acreedor, la crueldad y el sufrimiento tienen una relación necesaria: la crueldad supone siempre el sufrimiento de otro. La crueldad admite diferencias de grado. Así, hacer-sufrir a otro provoca mayor bienestar que verlo sufrir. Hacer sufrir supone ser el artífice del sufrimiento; ver sufrir, en cambio, supone ser un observador pasivo, que no toma parte en la generación del sufrimiento.

Para Nietzsche, la crueldad puede ser una práctica orientada hacia el exterior, cuando se ejerce contra otro. Pero, ¿qué pasa con todos esos instintos que no encuentran una vía de escape? ¿Qué ocurre cuando el acreedor no puede ejercer crueldad sobre otros? La respuesta es que “Todos los instintos que no se desahogan hacia afuera se vuelven hacia dentro- esto es lo que yo llamo interiorización del hombre” (Nietzsche, 2000 b, p. 109). Nietzsche denomina “mala conciencia” a tal interiorización. Una pregunta fundamental es: ¿qué lleva al ser humano ser cruel consigo mismo? ¿Es la instauración de la cultura la que exige al ser humano negar sus inclinaciones naturales a través de los sistemas normativos?

A través del concepto “mala conciencia”, el filósofo muestra que la crueldad se puede volver contra el deudor. Ese es el origen de la culpa, entendida como consciencia deudora. La mala conciencia es la crueldad que se ejerce contra sí mismo, originada por la negación de los propios instintos. “Durante demasiado tiempo el hombre ha contemplado con malos ojos sus inclinaciones naturales, de modo que éstas han acabado por hermanarse en él con la mala conciencia” (Nietzsche, 2000 b, p. 122). Al no poder admitir abiertamente que la promesa no cumplida justifica la crueldad y que se disfruta con el ejercicio de ésta, el individuo termina por ejercer esa crueldad sobre sí. Por eso es que “somos, a los ojos de Nietzsche herederos de una lógica cruel, de la que no podemos liberarnos, una lógica de la mala conciencia, esto es una *lógica de la culpa*” (Mélích, 2014, p. 88). La culpa es el dispositivo que lleva al hombre al ejercicio de la crueldad sobre sí mismo. Es esa mala conciencia la que lleva al hombre a operar su propia destrucción.

No debemos olvidar que “también en el sufrimiento propio, en el hacerse-sufrir-a-sí-mismo se da un goce amplio, amplísimo” (Nietzsche, 2001, p. 189). ¿Cómo puede experimentar el hombre goce con su propio sufrimiento? Parece que la explicación no se puede reducir a la mala conciencia. Es necesario reconocer la relación necesaria entre culpa y mala conciencia para comprender por qué el hombre pueda gozar con su propio sufrimiento.

Nietzsche no pretende hacer una apología de la crueldad, sólo reconoce que es parte constitutiva del ser humano, que negarla no implica que desaparezca, pues en el fondo de nuestro ser parece esperar el momento para manifestarse. Es por eso que, a partir de sus planteamientos, se hace posible la pregunta: ¿qué se puede hacer ante la crueldad más allá de su descripción, más allá de su reconocimiento como parte integral del ser humano y de la cultura?

En este punto se imponen algunas preguntas: ¿en qué sentido el ejercicio de la crueldad se puede llevar más allá de la relación deudor-acredor y en ese sentido hacerlo extensivo a toda relación humana? ¿Nietzsche concibe al hombre como pura negatividad? ¿La crueldad opera de manera exclusiva en el ser humano cuando está de por medio una deuda? ¿Es la noción de culpa, impuesta por el cristianismo, el fondo del sentimiento de la deuda? Sin duda la culpa resulta inseparable de la moral impuesta por el cristianismo por eso es que “Para Nietzsche la lógica moral consiste en un acto de sometimiento a un principio absoluto, o, en otras palabras, un acto de vasallaje que provocará un sentimiento de culpa” (Mélích, 2014, p. 88). La moral al imponer un conjunto de normas sobre el sujeto termina por generar la culpa y en ese sentido imponer al ser humano la vuelta sobre sí, como único camino para manifestar la crueldad y la violencia.

Para Nietzsche, la “maldad desinteresada [es una] propiedad normal del hombre” (Nietzsche, 2000 b, p. 86). Esa “propiedad normal” se expresa en el ejercicio de la crueldad sobre el deudor, pero también sobre sí mismo, bajo el efecto de la culpa y la mala conciencia. De ser así, dicha “propiedad normal” constituye al ser humano. Pero, ¿no hay algo más? ¿El ser humano se define exclusivamente por el ejercicio de la violencia sobre el otro y sobre sí mismo? Con esta pregunta damos entrada a la teoría psicoanalítica freudiana, pues creemos que en sus planteamientos podemos encontrar una concepción del hombre que no está centrada exclusivamente en su negatividad, pero que sólo se puede comprender teniendo presente la influencia de Nietzsche sobre Freud.¹

3.- Crueldad y pulsión de destrucción

En la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud encontramos una antropología filosófica tacita, centrada en una concepción dualista. De acuerdo con esta última, el hombre se encuentra constituido por una dualidad de pulsiones, tanto por el *Tánatos* -fuerza destructiva que se puede exteriorizar en la crueldad, en tanto que “placer de agredir

¹ La relación entre Nietzsche y Freud es de principio a fin una relación compleja. Freud tiene una relación ambivalente con Nietzsche, por un lado, niega su influencia en el desarrollo de su teoría (incluso llegando al exceso de negar el conocimiento de su obra) y por otro reconoce la profundidad de la filosofía nietzscheana. No debemos olvidar que para la teoría psicoanalítica freudiana la negación es un modo de reconocer el lugar de lo reprimido.

Una de las muestras más contundentes del valor que Freud otorga a Nietzsche, la encontramos en la segunda reunión de la Sociedad psicoanalítica de Viena dedicada a la obra de Nietzsche, en particular a *Ecce homo* (la primera reunión versó sobre *La genealogía de la moral*), ambas reuniones de trabajo se realizaron en 1908. En esa segunda sesión Freud declara: “El grado de introspección alcanzado por Nietzsche nunca había sido logrado por nadie, ni es probable que vuelva a alcanzarse.” (Nunberg y Federn, 1980, p. 34) Resulta evidente que la condición necesaria para que Freud pueda reconocer el alto grado de introspección de la filosofía de Nietzsche es el conocimiento de su obra. Por lo menos de las dos obras tratadas en las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica, teniendo presente que *Ecce homo* constituye la autobiografía intelectual de Nietzsche, es decir, una revisión general de las aportaciones fundamentales de sus obras.

En base a lo anterior podemos afirmar que Freud conocía, por lo menos de forma parcial, la filosofía de Nietzsche y que ese sentido tuvo una influencia en el desarrollo de su teoría, sin que eso le impidiera lograr la creación de desarrollos teóricos propios.

o destruir” (Freud, 1999 b, pp. 193-194)- como por el *Eros* (entendido como amor y conservación de la vida). Para Freud, “La libido de nuestras pulsiones sexuales coincidiría con el *Eros* [...] que cohesionan todo lo viviente” (Freud, 1999 b, p. 49). El *Eros* es una manifestación de las pulsiones sexuales.

Las “pulsiones del ser humano sólo son de dos clases: aquellas que quieren conservar y reunir –las llamamos eróticas [...] o sexuales [...] y otras que quieren destruir y matar; a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión o destrucción” (Freud, 1999 b, p. 193). Se trata de dos pulsiones opuestas que estructuran la *psique* del hombre, que no es posible separar o aniquilar porque “cada una de estas pulsiones es tan indispensable como la otra; de las acciones conjugadas y contrarias de ambas surgen los fenómenos de la vida” (Freud, 1999 b, p. 193). Suprimir cualquiera de estas pulsiones -si es que esto fuera posible- significaría la muerte del ser humano, porque de la lucha entre ambas surgen todos los fenómenos que constituyen la existencia. Es el conflicto el que origina la vida de cada sujeto. Las pulsiones eróticas y de muerte que actúan en la vida son “las que pretenden conducir la vida a la muerte y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan” (Freud, 1999 b, p. 45).

El padre del psicoanálisis abre la posibilidad de que ambas pulsiones apunten al mismo fin: “parece que nunca una pulsión [*Tánatos* o *Eros*] pueda actuar aislada, siempre está conectada [...] con cierto monto de la otra parte, que modifica su meta o en ciertas circunstancias es condición indispensable para alcanzarla” (Freud, 1999 b, p. 45). *Tánatos* y *Eros* son opuestos que se vinculan entre sí a través de una lucha permanente. En la lucha, ninguna de esas fuerzas suprime a la otra. Sin embargo, lo que sí puede ocurrir es que una de ellas se imponga temporalmente: que sea la pulsión destructiva la que se imponga al *Eros* o que el *Eros* sea el que predomine. Se trata de una lucha sin fin, que sólo puede terminar con la muerte del sujeto, puesto que “la meta de toda vida es la muerte” (Freud, 1999 a, p. 38). Lo crucial es que ambas pulsiones se manifiestan en nuestros actos y por tanto “la pulsión de muerte jamás se manifiesta en estado puro, sino siempre a través de su alianza con las pulsiones de vida” (Milot, 1990, p. 125).

Por otra parte, “La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena” (Freud, 1999 b, p. 194). La pulsión de muerte se puede manifestar en la privación de la vida del otro, que puede tener por fin la preservación de la propia (pulsión de vida), cuando ésta se encuentra en riesgo. En última instancia, “la vuelta de esas fuerzas pulsionales hacia la destrucción en el mundo exterior aligera al ser vivo y no puede menos que ejercer un efecto benéfico sobre él” (Freud, 1999 b, p. 194). La descarga sobre el otro es el medio a través del cual el sujeto logra descargar la tensión que se produce.

Aunque la pulsión de muerte se dirige hacia el otro, Freud considera que también se puede volver contra uno mismo cuando no existe la posibilidad de su exteriorización. El masoquismo es una de las más claras muestras de ese instinto de muerte vuelto

contra el sujeto. Asimismo, en la melancolía encontramos una manifestación de la pulsión de muerte en tanto que se genera una desvalorización plena del hombre. Ya sea que esas descargas se dirijan hacia otro o hacia sí mismo, en ambos casos son fuente de placer.

En ese punto encontramos una coincidencia entre Freud y Nietzsche. Para Nietzsche la crueldad sólo se puede ejercer hacia dentro o hacia fuera, siendo siempre más placentero que se exteriorice. Para Freud las pulsiones también sólo pueden seguir esos dos caminos, sin embargo, y ese punto estriba la diferencia, para Freud es igual de liberador y placentero descargar hacia afuera o sobre uno mismo.

Pero, ¿de qué depende que predomine la pulsión tanática o la erótica? ¿Es posible un equilibrio entre *Tánatos* y *Eros*? Si estamos constituidos por *Tánatos* y *Eros*, ¿por qué en algunos casos es la crueldad lo que predomine por encima del amor? En todo caso, ningún ser humano encontraremos un predominio absoluto de alguna de estas pulsiones. Cabe la posibilidad de que *Eros* y *Tánatos* confluyan en la búsqueda del mismo fin, es decir, que coincidan de modo tal que entre ambas pulsiones se dé una relación armónica temporal. Quizá, la cuestión más importante sea reflexionar sobre la posibilidad o imposibilidad de lograr una armonía entre las dos pulsiones, es decir, un estado de equilibrio, que será siempre imperfecto.

Resulta clave tener presente que Freud, al igual que Nietzsche, no propone en ningún sentido una visión moralista respecto de la crueldad y de las pulsiones, más bien apunta que:

En realidad, no hay “desarraigo” alguno de la maldad. La investigación [...] psicoanalítica- muestra más bien que la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias. En sí, estas mociones pulsionales no son ni buenas ni malas. Las clasificamos así, a ellas y a sus exteriorizaciones, de acuerdo con la relación que mantengan con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana. Ha de concederse que todas las mociones que la sociedad proscriba por males –escojamos como representativas las mociones egoístas y las crueles- se cuentan entre estas primitivas (Freud, 1992, pp. 282-283).

¿Es posible el desarraigo de la crueldad? No, en tanto que para la teoría psicoanalítica freudiana es inherente al hombre. Las pulsiones constituyen al ser humano, de modo que incluso las egoístas y crueles las encontraremos presentes, aún en los sujetos en los que parece no figurar la crueldad.

En la medida en que podamos entender los mecanismos culturales y psíquicos que se encuentran detrás del ejercicio de la crueldad será posible pensar en los mecanismos que permitan una regulación que evite que el eterno retorno de la crueldad sea el destino último del hombre.

4.- Más allá de Freud: la crítica de Derrida

Derrida nos permite problematizar la relación entre la concepción de Nietzsche y la de Freud. El filósofo francés, siguiendo y cuestionando a Freud, reconoce que la crueldad es el placer reflexivo de hacer sufrir. En la teoría psicoanalítica de Freud, la palabra crueldad desempeña un papel “operatorio indispensable”, puesto que constituye la materialidad de las pulsiones destructivas indisociables de la pulsión de muerte. La pulsión de muerte se manifiesta en el placer de la agresión y la destrucción tanto de los otros como de sí mismo.

Una diferencia esencial entre Nietzsche y Freud, es que para el primero “la crueldad sería sin término y sin término oponible, luego sin fin y sin contrario. Pero para Freud no obstante tan cerca de Nietzsche, como siempre, la crueldad sería tal vez sin término, pero no sin término oponible; es decir sin fin pero no sin contrario” (Derrida, 2001, p.10). Ambos pensadores coinciden en decir que no es posible poner fin a la crueldad. Pero Freud quizá va más lejos que Nietzsche al oponer a las pulsiones destructivas las pulsiones sexuales, abriendo de ese modo la posibilidad de un contrapeso.

Para Derrida resulta central distinguir entre la crueldad física (que supone sangre derramada) y la crueldad psíquica (no sangrienta y propia del estudio del psicoanálisis). “Podemos detener la crueldad sangrienta [...], pero según Nietzsche o Freud, una crueldad psíquica las suplirá siempre inventando nuevos recursos. Una crueldad psíquica siendo desde luego una crueldad de la *psyché*, un estado del alma, por tanto, de lo vivo, pero una crueldad no sangrienta (Derrida, 2001, pp. 10-11).

Derrida nos dice que la sociedad sólo se ocupa de la crueldad sangrienta. En cambio, existe una “aceptación” de la crueldad psíquica. La razón es que al no dejar rastro material sobre el cuerpo del otro se ignora como algo que no existe en tanto que no se puede ver. Esa crueldad sólo se refiere a la que ejerce el ser humano sobre el ser humano. En el ámbito social, tampoco se ve como un problema la crueldad que se ejerce sobre el animal. La pregunta que se impone es: “¿existe una responsabilidad con respecto al viviente en general?” (Derrida, 2013). La respuesta es que vivimos “en un mundo donde el sacrificio es posible y donde no está prohibido atentar contra la vida en general, solamente está prohibido atentar contra la vida del hombre” (Derrida, 2013). El autor de *Estados de ánimo del psicoanálisis* pone de manifiesto que las sociedades actuales aceptan y permiten diversas formas de crueldad, más que eso ni siquiera las cuestionan. Quizá, lo más significativo es que al señalar lo anterior, Derrida cuestiona filosóficamente hasta qué punto la crueldad desborda el discurso generado por el psicoanálisis. Parece que el psicoanálisis ni siquiera se cuestiona sobre la posibilidad de superar la crueldad. Es decir, de lograr que sea la pulsión sexual la que predomine.

La cuestión filosófica central será: “¿hay, para el pensamiento psicoanalítico futuro, un otro más allá, si se puede decir, un más allá que se sostenga más allá [...] de las pulsiones de muerte o de dominio soberano que parecen ejercerse siempre donde se manifiesta la crueldad?” (Derrida, 2001, p. 14). Sabemos que Freud postula en *Más*

allá del principio del placer, la pulsión de destrucción y de ese modo crea la visión dualista que predominara, a partir de ese momento, en toda su teoría. El punto es si puede haber un más allá de la crueldad. Todo parece indicar que superar la crueldad es una de los imposibles del psicoanálisis, pues mientras exista la vida, estará presente la pulsión de destrucción. Dicho de otro modo, sólo con la muerte se cancela la pulsión de destrucción, de modo que mientras haya vida ambas pulsiones se seguirán manifestando.

El vacío más grande que encuentra Derrida en el psicoanálisis es que no ha problematizado la crueldad desde su dimensión psíquica ni ha reparado en el impacto ético, jurídico y político de la crueldad. Pero al no hacerlo se ha convertido en un discurso insuficiente porque no ha respondido las cuestiones centrales apuntadas por dicha teoría.

5.- Consideraciones finales

Para Freud, la pulsión de destrucción y la crueldad como una de sus manifestaciones es constitutiva del ser humano, en el mismo sentido en que lo es la pulsión sexual. En tanto que constitutivas, no se les puede suprimir. Se encuentran en una oposición interminable Y sólo parece ser posible un dominio temporal de una sobre la otra. Lo anterior nos lleva a preguntar: ¿es posible lograr un equilibrio entre *Tánatos* y *Eros*? No se puede suprimir la pulsión de muerte. Se trata más bien de buscar cierto equilibrio entre el *Eros* y *Tánatos*. No buscar ese equilibrio es condenar a la humanidad a la destrucción, a la descarga del hombre sobre el otro y sobre sí mismo. Pero no seamos ingenuos ese “equilibrio” no implica un estado de perfección en que las dos pulsiones se presenten en la misma medida. De lo que se trata es buscar un equilibrio, para evitar que sea la pulsión de muerte la que imponga las condiciones para la vida de forma absoluta.

El problema filosófico fundamental es cómo hacerlo; cómo lograr que no sea la pulsión de muerte la que imponga las condiciones para la existencia. Freud apunta que la solución de fondo es una puesta por la cultura pues todo depende de “el fortalecimiento del intelecto, que empieza por gobernar a la vida pulsional, y a la interiorización de la inclinación a agredir, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas” (Freud, 1999b:198). La solución freudiana exalta el poder que la razón, de la cultura y de la educación sobre la pulsión de destrucción. Pero la historia misma de la humanidad nos muestra que esas tres instancias no han sido suficientes para gobernar la pulsión de destrucción. El hecho de que resulten insuficiente no significa que se les debe dejar de lado, todo lo contrario, es necesario seguir trabajando en favor de esas tres instancias, pero de un modo crítico. Al modo en que nos invita Nietzsche, es decir reconociendo los efectos desventajosos que pueden ofrecer tanto la cultura y la educación para tratar de mitigarlos.

¿Es la crueldad constitutiva del ser humano? Meditaciones a partir de Freud...

Por supuesto la más clara desventaja de la interiorización de la agresión, es la vuelta de la crueldad sobre el sujeto, es decir, dejar como única posibilidad de la descarga al sujeto mismo.

A diferencia de Freud, Nietzsche denuncia y reconoce los riesgos de la razón, lo que lo lleva a reconocerla como un metarrelato. Nietzsche es un ilustrado que critica a la Ilustración y su apuesta por la razón, que impide reflexionar a los pensadores ilustrados, racionalistas, positivistas y optimistas los grandes problemas que puede generar la propia razón. Nietzsche reconoce que por encima de la razón hay un trasfondo a través del cual se manifiesta la naturaleza humana que tiende a la crueldad y por tanto negarla no es la senda para poder repensar el modo en que se puede ejercer cierto control sobre ella con la finalidad de mitigar sus efectos.

Para Nietzsche el sufrimiento del otro produce bienestar, en tanto que forma de resarcir el daño ocasionado por el deudor, pero también el hombre experimenta goce al volver la violencia sobre sí. Para Freud el sufrimiento del otro produce placer, y parece ser igual de placentero cuando se trata de uno mismo. Para Nietzsche, en cambio, siempre será mayor el beneficio resultante de hacer sufrir a otro, comparado con el de sufrir uno mismo, porque volverse en contra de sí es un acto de mala conciencia. Una pregunta esencial se impone ahora ¿Cuál crueldad es más dañina, la que ejercemos sobre nosotros mismos o la que se ejerce sobre los otros?

Una crueldad hacia uno mismo que es mucho peor que la que se ejerce sobre los demás, quizá porque uno puede dejar de ser cruel con otros, pero no puede hacerlo consigo mismo, porque la conciencia de culpa es implacable, porque no puedo ocultarme a su mirada, una mirada que juzga sin miramientos (Méllich, 2014, p. 88).

La crueldad es parte inherente al ser humano. La cultura, y la moral como una de sus manifestaciones específicas, nos impone la prohibición de ejercer violencia sobre los otros y quizá de manera paralela lo que hace es llevarlos a ejercer la crueldad sobre uno mismo, como única vía de escape de la pulsión de destrucción, pues en última instancia toda pulsión tendrá necesariamente un destino.

¿Qué nos queda entonces? ¿Reconocer que vamos por un camino sin salida? ¿Qué la crueldad es la única realidad y posibilidad? Freud antepone la pulsión de vida a la pulsión de destrucción como vía para alcanzar un equilibrio. La única alternativa viable es la búsqueda incansable de un “equilibrio imperfecto” entre *Eros* y *Tánatos*, con la guía de la razón, pero reconociendo los límites y abusos que puede producir la propia razón y el intelecto.

Al final quizá lo único que podemos reconocer es que:

Lo que resulta más definitivo y notorio en la llamada condición humana, me parece que reside justamente en lo siguiente: estar provisto de saber a diferencia de los animales o de los objetos inanimados- y, a la vez, desprovisto de recursos psicológicos suficientes para hacer frente a su propio saber (Rosset, 2008, p. 28).

El saber del ser humano es siempre un saber limitado, pues al final parece no contar con los recursos necesarios para modificar y transformar los efectos de ese conocimiento.

Sabemos que la crueldad es inherente al ser humano, pero todavía no encontramos los medios suficientes para mitigar sus efectos, la muestra más clara de ello no es la guerra, sino la violencia sistemática incluso en los periodos de aparente paz. Sin embargo, filosóficamente nos queda el necesario camino abierto hacia la búsqueda del equilibrio para lograr que sea la pulsión de vida la que imponga las condiciones de la existencia.

Recursos bibliográficos

- Bataille, George (2005) *El erotismo*. México: Tusquets.
- Derrida, Jacques (2010) *Estados de ánimo del psicoanálisis*. Argentina: Paidós.
- _____ (2013) *Hay que comer bien o el cálculo del sujeto*. Disponible en: http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/comer_bien.htm.
- Freud, Sigmund, (1992) *De Guerra y muerte. Temas de actualidad*, en: Obras completas XIV. Argentina: Amorrortu.
- _____ (1999 a) *Más allá del principio del placer*, en: Obras completas XVIII. Argentina: Amorrortu,
- _____ (1999 b) *¿Por qué la guerra?* en: Obras completas XXII. Argentina: Amorrortu.
- Mélich, Joan-Carles (2014) *Lógica de la crueldad*. España: Herder.
- Millot, Catherine, *Freud anti-pedagogo*, Paidós, México, 1990.
- Nietzsche, Friedrich (2004) *Así hablo Zaratustra*. Madrid: Alianza.
- _____ (2000 a) *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza.
- _____ (2000 b) *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- _____ (2001) *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.
- Nunberg, Herman y Federn, Ernst (1980), (compiladores) *Las reuniones de los miércoles. Actas de la sociedad Psicoanalítica de Viena*. Tomo II: 1908-1909, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rosset, Clement (2008) *El principio de crueldad*. España: Pre-textos.